

El Civismo

No es un secreto que el escultismo choca cada vez más con nuestra sociedad occidental y con los “no-valores” que ésta propone. Aún a riesgo de pasar por un invento anacrónico, el escultismo propone a nuestros muchachos desarrollarse adoptando determinadas virtudes que consideramos inmutables y únicas capaces de garantizar un futuro a la humanidad conforme al plan divino. Pero estas virtudes tienen la “molesta” característica de no ir con las tendencias del momento, y de oponerse a sus vaivenes destructivos.

Esto plantea el problema de la eficacia de nuestra acción: ¿Cómo pretender formar, educar a hombres cristianos responsables de sí mismos, de sus actos, y capaces de ser “jefes” que puedan regenerar nuestras sociedades, si nuestro método está construido sobre valores rechazados por el mundo?

En esto reside todo el problema de nuestra capacidad de desarrollar en nuestros muchachos la aptitud de vivir activamente para establecer el reino de Cristo en el mundo que les rodea, sin que este apostolado nos transforme en maquis. De esto trata el civismo...

I. ¿QUÉ ES EL CIVISMO?

Una definición, dos nociones

El resumen de las distintas definiciones que nos proporcionan los diccionarios podría ser el siguiente: el civismo sería la dedicación del ciudadano a la colectividad, traducida en actos a través de su papel en la vida de la ciudad.

Veamos ahora con detenimiento las dos nociones esenciales que contiene esta definición:

A. La ciudadanía

Objetivamente, la ciudadanía es un estatuto (el de ciudadano). Subjetivamente, es la conciencia de pertenecer a una comunidad nacional o, más



ampliamente, a un pueblo. Éste tiene una historia, una cultura y, casi en todos los casos, un suelo, una tierra de sus ancestros: la Patria. Estas raíces imponen al hombre, desde su nacimiento, una deuda para con el pasado, aunque sean portadores de futuro: la deuda de aprender y amar la historia y el patrimonio que nos dejan nuestros padres. Jean Guilton recuerda sobre esto que “la tradición es el progreso de ayer y el progreso, la tradición de mañana”. Esta unión a la tierra de los antepasados es uno de los símbolos de la horquilla del Rover Scout.

El scout encuentra su lugar natural en una comunidad, cuando su conciencia despierta a la vida colectiva, en una micro-sociedad a la escala del adolescente: la patrulla. La vida en patrulla favorece un conocimiento precoz y concreto de lo que es la ciudadanía; como el ciudadano vota ejerciendo sus derechos cívicos, el scout participa en el consejo de patrulla. También él aprende la historia de su grupo y el respeto a sus miembros más antiguos gracias al segundo artículo de la ley scout, etc. Las comparaciones podrían ser múltiples. Más allá de los atributos, es necesario convencerse de participar en la vida colectiva, y hacer comprender a los chicos que tienen un deber general que les conduce a actuar en la vida de la ciudad.

B. El papel en la vida de la ciudad

Se entiende que el civismo no pueda contentarse con ser una noción abstracta sostenida en grandes ideas que, más pronto que tarde, terminarían por convertirse en utópicas. El civismo es, ante todo, acción.

ACCIÓN

Se trata de enseñar a nuestros muchachos a actuar en su ambiente; en la sociedad que les ha tocado vivir. Este aprendizaje puede hacerse, simplemente, en las actividades, en las que se educan los reflejos de estos chavales:

- aprender a respetar el entorno (en campamento, en ciudad, en explo,...)
- aprender a conocer su entorno (exploración, toponimia, croquis de su barrio, historia de su ciudad, de su país...)
- aprender a conocer y respetar las leyes y las instituciones
- aprender a hacer la B.A., a prestar servicio, actuando allí donde otros abandonan: limpieza de calles, de bosques, desbroce, reforestación, salvamento, etc.



SERVICIO

En segundo lugar, comprendemos, con estos pocos ejemplos, que el civismo no trata del culto egoísta de la Nación: él es altruista. Se trata de estar al servicio de la Ciudad, sabiéndose responsable solidario, junto con sus ciudadanos, del futuro de ésta.

Y es allí donde todo hombre debe comprender que, también él, tiene una deuda para con el futuro de la sociedad. Que si tiene derechos cívicos, igualmente tiene deberes cívicos.

B.P., sobre esto, decía que era necesario que se enseñe a los scouts “que si un hombre quiere reclamar sus derechos como ciudadano, debe prepararse también para ser digno de ellos, tomando responsabilidades para el bien de la comunidad”.

Esto, bien entendido, podrá llevar al muchacho a comprometerse en la vida de la sociedad, adquiriendo responsabilidades.

CIUDAD Y POLÍTICA

No hay que confundir el arte y la forma de hacerlo; el civismo y la política. Si nuestra acción educativa consigue despertar en el muchacho un gusto por el servicio ciudadano tal, que le lleve a comprometerse en la vida pública y en el debate de las ideas políticas, entonces podemos decir que hemos hecho un buen trabajo como jefes. Pero esto no significa, en ningún caso, que nuestra labor educativa scout la hayamos tintado con algún color político.

B.P. nos explica que “nuestro movimiento no es, en modo alguno, militante: en él no se hace política. No debemos alentar a los niños a tener una opinión política, cuando su juicio crítico aún no está formado”. Eduquemos pues su sentido crítico sin proponerles (y por tanto, condicionarles) opiniones hechas: el único combate que tendrán que librar es el de Cristo, que nos ha explicado que Su reino no es de este mundo, y que hay que dar “al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”. Es inútil, por tanto, buscar en el Evangelio cualquier indicación dejada por Jesús a los ciudadanos españoles sobre cómo elegir el mejor de los regímenes políticos, o sobre cómo erradicar el paro.

Nos queda ahora comprender cómo la educación scout permite y favorece, de forma específica y eficaz, el aprendizaje del civismo. La educación en “reflejos cívicos” debe integrarse en la educación normal del niño. ¿Qué aporta

el esculatismo que esté fuera de lo común? Hemos evocado la patrulla; ella no es más que una parte de la escuela que B.P. nos hace descubrir...

II. "EL CIVISMO EN LA ESCUELA DE LOS BOSQUES"

Esta expresión de Baden Powell está extraída de un artículo que escribió en "Headquarter Gazette" (enero de 1919). En él también decía: "somos una escuela de los bosques. Debemos ir aún más al campo para el bien del cuerpo y del alma, del scout y del jefe (scoutmestre)". Queda claro: el campo, el bosque es una escuela, un medio de educación.

A. La escuela de los bosques

Cualquier jefe ha podido comprobar cuál es la actitud "natural" que adoptan los más pequeños de nuestros chicos cuando están en la naturaleza. Tienden a actuar como "consumidores", a pesar de que esto acarree daños al entorno de su campamento, pero también a tener una actitud lúdica que podría ser, incluso, perjudicial. Estos dos "reflejos" (en el sentido de acciones espontáneas) responden a la lógica de lo que la naturaleza debe significar para ellos.

1. Una parte de la creación divina

Los biógrafos de B.P. revelan hasta qué punto la naturaleza tuvo para él una importancia crucial: de niño, se maravillaba ante ella; de adolescente, aprendió a conocerla, a explorarla, a amarla. De adulto, nos recordará que la primera maravilla de la creación es el cuerpo humano. Como contraposición a la cultura del cuerpo que profesa nuestra sociedad, B.P. nos propone empezar a respetar a la naturaleza, comenzando por nuestro cuerpo, y rendirle culto a Dios manteniéndolo: "un muchacho sano debería dar gracias a Dios por estarlo y por poder disfrutar de la vida". El hombre es creación de Dios. Por ello, la primera cosa que nuestros chicos deben aprender no es conocer y amar a la naturaleza, sino conocerse y respetarse a sí mismo; esto implica adoptar una higiene de vida. Más allá del reconocimiento que el chico pueda tener respecto a Dios, es un medio esencial para luchar contra el malestar de los adolescentes, y de prepararlos para el servicio a los demás. Conseguir una salud de hierro y adquirir "el gusto por el esfuerzo y por los placeres sanos de la naturaleza" eran de una importancia primordial para B.P. Despertar el amor que Dios nos tiene, desarrollar la salud a través del servicio; he aquí cómo por el esfuerzo y el juego se alcanzan dos de los cinco fines del esculatismo.

Pero también la naturaleza en la que el scout evoluciona, vive y juega, es Creación de Dios, y lugar de su revelación (la zarza ardiendo, el Mar Rojo, la



tentación de Cristo en el desierto, caminar sobre las aguas, la multiplicación de los peces, etc.). Si bien es muy importante subrayar ante los chicos el lugar que la naturaleza ocupa en la Sagrada Escritura, no lo es menos el trabajo del jefe para educar el sentido de la observación de sus scouts. Este sentido es pieza clave en la vida scout.

La observación lleva al scout a maravillarse y a contemplar; a reconocer en la naturaleza una obra que le sobrepasa. La observación le permite conocer la naturaleza y comprenderla, educando su inteligencia para descubrir mejor el plan de Dios. Este conocimiento le lleva a respetar y amar a la naturaleza. Este es el sentido de nuestro sexto artículo. El scout está educado, entonces, para ordenar la naturaleza según el deseo de Dios expresado en el libro del Génesis, y a dominarla. Sólo respetándola es como puede dominarse a la naturaleza.

La naturaleza, si el scout lo ha entendido bien, puede conducir a conocer mejor la grandeza del Creador y la importancia de la creación de la que forma parte. En este sentido, el scout tiene el deber de cuidar de su salud para servir, y de estar a la altura del papel de gran responsabilidad que Dios ha confiado al hombre en su creación. Pero no se quedan aquí las virtudes de la escuela de los bosques.

2. Un terreno de juego y un marco de vida

El entorno natural, donde el hombre no está presente, es mucho más cercano a la creación original de lo que son nuestras ciudades. Es pues un entorno preferente, por auténtico, para ese extraordinario motor de nuestro método que es el juego. La naturaleza ofrece a nuestros chicos aquello que muchos de ellos buscan en los artificios de los juegos de rol o de los videojuegos: la Aventura. Su imaginación se va a poder expresar plenamente en un contexto más emocionante, en el que no tienen lugar el engaño, la mentira o la farsa.

La escuela de los bosques es, pues, una **escuela de verdad**. Y su principal enseñanza es que el scout debe formarse técnicamente bien para enfrentarse al medio natural sin tener horno microondas ni excavadora. A través de esta vivencia, podrá también enfrentarse a la vida diaria, y triunfar en ella.

Esta confrontación entre el scout y la naturaleza; esta educación en una vida ruda y libre, va a suponer, igualmente, un aprendizaje sobre sus propios límites. La retórica y el trabajo premeditado, dejan paso a la imaginación, el ingenio y la acción.



La escuela de los bosques es también una **escuela de humildad**. Y en esto, también resulta ser un marco de vida ideal, ya que educa al hombre en el sentido de lo concreto, haciéndole encontrar igualmente un ritmo de vida armonioso que lo va a poner de nuevo en conexión con la Creación. No se trata, ni mas ni menos, que de **una vuelta a la realidad**. Nuestros scouts necesitan saber de dónde viene la leche, los huevos, o el jamón que comen durante todo el año. Necesitan que les recuerden por qué el escultismo nació con el siglo XX, y por qué B.P. recogió a sus primeros “muchachos” de las aceras de Londres.

En definitiva, la escuela de los bosques es una **escuela de vida en comunidad**. Los ejemplos de animales que viven en comunidad son numerosos. ¿No es la manada el más cercano y elocuente? Esto no se debe al azar. El hombre, a veces como los animales, no puede sobrevivir si no pertenece a un grupo organizado y, por tanto, viable, en una naturaleza que, si bien no es del todo hostil, es cuando menos ruda. Se trata entonces de adoptar un modo de vida cívico que sea pragmático: ¿no es, por tanto, lógico que cada uno tenga en el grupo la responsabilidad de una función sobre la que muestre preferencia y cierta disposición?

Ciertamente, este es el esquema de una patrulla scout. Esta es la importancia de los Puestos de Acción. Y todavía es el modelo sobre el que se construye cualquier sociedad humana.

B. El civismo en la escuela de los bosques

Hemos podido ver cómo la escuela de los bosques es el marco ideal del juego scout, y cómo éste ha sido adaptado. Se entiende entonces que sea fácil alcanzar los cinco fines del escultismo en este contexto.

La observación de la naturaleza desarrolla el sentido de lo concreto; la deducción resultante, forma el espíritu. La ruda vida en el bosque forja la salud y el carácter. La contemplación de la Creación despierta en el muchacho curiosidad de Dios. En fin, la vida en la naturaleza, que sugiere una vida comunitaria, servirá al scout para aprender a servir.

Y es en la patrulla donde el muchacho va a encontrar un modo de vida adaptado a la naturaleza. Veamos mejor qué es esto.

Las virtudes de la naturaleza favorecen un desarrollo armonioso del scout y del hombre. Así, estas virtudes van a contribuir a formar individuos sólidos en las dificultades, capaces de saber “dirigir su barca” bajo cualquier temporal, y



de testimoniar su fe sin complejos. Pero la naturaleza por sí misma no puede educar ciudadanos sin servirse de la magnífica herramienta que es la patrulla.

En la patrulla, y por las especialidades, el scout desarrollará competencias técnicas que serán de utilidad para los demás scouts. Es, todos lo sabemos, de una gran importancia: los inexpertos (amateurs) no tienen lugar en la naturaleza.

A través de las pruebas de clase, el scout progresará en su formación personal, comprenderá la necesidad de crecer, de esforzarse para tener un papel activo en su vida futura; para ser un hombre libre, pero también, desde la óptica de formación coherente en el escultismo, para ser más tarde un rover que sabe asumir su compromiso, su responsabilidad.

La vida de patrulla enseña al adolescente en un periodo de su vida en el que no se siente él mismo, en el que busca a menudo apartarse de sus padres o del ambiente escolar, pero en el que, igualmente, también puede ser capaz de entusiasmarse con un ideal de vida, de encontrar las señales. La ley, los principios, las estructuras scouts y los jefes son para él espacios de “balizas” que, en este periodo de inestabilidad, asegurarán la permanencia de la vida en sociedad de una forma adaptada al muchacho. La patrulla, como con la sociedad en la que tendrá que jugar un papel, le propone un espíritu de patrulla, una historia, unas tradiciones, un patrimonio que debe asumir, mantener, difundir, y al que añadirá su participación.

Además, su actividad en la patrulla será reconocida por los demás, ayudándole así a desarrollar y afinar su personalidad. Este reconocimiento va más allá de la simple colaboración, o incluso de la amistad; sugiere la fraternidad y la semejanza entre los chicos, encontrando entre ellos a las personas que, “definitivamente” les comprenden.

El juego scout propone así una estructura social a escala reducida, ofreciéndole al muchacho un estatuto, un lugar en ella. Pero esto no es suficiente: se trata de ser un actor (el que actúa).

Esto es lo que propone la patrulla:

- Los Puestos de Acción. Todos comprenden por la simpleza, pero también por la autenticidad de la vida scout en la naturaleza, que debe existir un reparto de papeles, de funciones, y que su responsabilidad es inmensa ante los demás scouts de la patrulla. Se construye así, poco a poco, una conciencia profesional futura y los fundamentos de una cohesión social.

- Asimismo, todos los scouts aprenden que, si por su misión, honorablemente asumida, son parte esencial de la vida de la patrulla, también contribuyen en su desarrollo cuando participan en la toma de grandes o pequeñas decisiones que le afectan. Es lo que permite el Consejo de Patrulla, en el que se pone en práctica el aprendizaje de los derechos cívicos.
- Finalmente, para culminar esta educación, el scout que haya demostrado cualidades para dirigir y animar a la patrulla, y que haya desarrollado su progresión personal, podrá ser propuesto para ser Jefe de Patrulla. Este cargo será para él una escuela de jefes, en la que aprenderá a ser responsable de los demás; tanto de su educación, como de sus personas. Para ello, deberá persistir en su propia formación, y hacer crecer en su interior la idea de que ser jefe, es ser servidor (Mc 10, 41).

La intuición de B.P. fue la de haber elaborado una pedagogía hecha a la medida de la naturaleza, considerada como resultado de la Creación. La asociación de estas dos dimensiones forma a la vez el hombre sólido, el hombre de convicción, el hombre viril y el hombre social; el hombre responsable, el ciudadano.

